

El redescubrimiento del *teonanácatl*

CARLOS ILLANA-ESTEBAN

Departamento de Biología Vegetal, Facultad de Ciencias,
Universidad de Alcalá, E-28871 Alcalá de Henares, Madrid

E-mail: carlos.illana@uah.es

En 1915 W. E. Safford publicó el artículo «An Aztec narcotic» (SAFFORD, 1915) basándose en una conferencia que el 4 de Mayo del mismo año pronunció en la Botanical Society of Washington titulada «Identification of the Teonanacatl, or Sacred Mushroom of the Aztecs with the narcotic cactus, *Lophophora*, and a account of its ceremonial use in Ancient and modern times». En este artículo revelaba lo que según él era el *teonanácatl*.

En realidad, se conocían referencias al *teonanácatl* desde los tiempos de la conquista de México, incluso antes. En los escritos que nos dejaron los primeros religiosos que llegaron a México (el más conocido es el libro de Bernardino de Sahagún «*Historia general de las cosas de la Nueva España*»), se describe la ingesta de unos hongos llamados *teonanácatl* durante las fiestas de coronación de los reyes aztecas, «que hacen perder el sentido». Los religiosos españoles del siglo XVI consideraron el consumo de estos hongos como algo idolátrico. En 1536 fray Toribio de Benavente escribía: «A estos hongos llaman en su lengua *teonanácatl*, que quiere decir carne de dios o del demonio que ellos adoraban; y de la dicha manera, con aquel amargo manjar su cruel dios los comulgaba». La *comuni3n* de los indios con los hongos fue perseguida por la Inquisici3n y hacia el siglo XX se perdi3 el h3bito de consumir hongos, excepto en lugares montañosos y remotos.

Desde que los religiosos españoles escribieran en sus libros hace cientos de años sobre el *teonanácatl*, se asoci3 siempre el t3rmino a un hongo narc3tico. En 1885, Rémi Sim3on en su diccionario de la lengua Nahuatl recoge el significado dado al *teonanácatl*: «esp3ce de petit champignon qui a mauvais gout, enivre et cause des hallucinations; il est m3dicinal contre les fi3vres et la goutte».

Sin embargo Safford, un bot3nico del Departamento de Agricultura de Estados Unidos, escribi3 en su art3culo que los antiguos religiosos espa±oles hab3an interpretado mal lo que era el *teonanácatl*. Los aztecas - seg3n 3l - no ten3an grandes conocimientos bot3nicos y adem3s estaban intentando esconder la verdadera identidad de su planta sagrada. La palabra *teonanácatl* en realidad, era una palabra azteca que nombraba a las coronas secas del peyote, “en forma tal que, a primera vista, puede enga±ar a un mic3logo (el peyote es el nombre vulgar de la especie *Lophophora williamsii*, un peque±o cactus end3mico de

México que contiene la mescalina, un alcaloide psicoactivo) (DAVIS, 2005). Safford era un botánico de prestigio y nadie cuestionó su hipótesis, que concluye diciendo: «This is the first time that the identity of the sacred mushroom of the Aztecs with the narcotic cactus known botanically as *Lophophora williamsii* has been pointed out» (SAFFORD, 1915).



fig. 1: Richard Evans Schultes prensando plantas durante su estancia en los años cuarenta con los indígenas del Amazonas

Hacia 1936 el artículo de Safford fue leído por el joven botánico estadounidense Richard E. Schultes, quien estaba realizando estudios etnobotánicos sobre el peyote. Schultes sabía que los argumentos de Safford no tenían sentido: el peyote -incluso seco- y el *teonanácatl* son morfológicamente distintos y además tienen hábitats distintos. En ningún momento cuestionó el conocimiento botánico de los aztecas y la interpretación de los primeros españoles. La raíz del *peiotl* y el *teonanácatl* eran cosas distintas, la primera era un cactus y la segunda algún tipo de hongo. Su interpretación del *teonanácatl* coincidía con la de los religiosos españoles, y pensaba que era posible que en alguna remota montaña de México continuaran consumiéndose hongos.

Mientras Schultes redactaba su tesis de licenciatura, viajó a Washington a estudiar los especímenes de peyote conservados en el Herbario Nacional de los Estados Unidos. Pegada a la etiqueta de la muestra de herbario n° 1745713 encontró una carta fechada el 18 de julio de 1923, escrita por un tal Blas Pablo

Reko procedente de Guadalajara, México. Al final de la carta Reko escribía: «De paso veo en su descripción de la *Lophophora*, que el doctor Safford piensa que esta planta es el *teonanácatl* de Sahagún, en lo cual ciertamente está equivocado. En realidad es, como declara Sahagún, un hongo que se da en el estiércol, y que todavía lo usan bajo el mismo nombre los indios de la Sierra Juárez, en Oaxaca, durante sus fiestas religiosas». Reko ya había escrito en 1919 respecto al *teonanácatl*: «es un hongo negro que crece sobre estiércol y produce efectos narcóticos» (SCHULTES, 1939; DAVIS, 2005).

Schultes contactó de inmediato con Reko y éste le envió por correo unas muestras de hongos que habían sido usadas como psicoactivos por los indios mazatecos del estado mexicano de Oaxaca. Las muestras aunque muy deterioradas fueron identificadas como pertenecientes al género *Panaeolus*. Schultes y Reko acordaron viajar juntos a México en el verano de 1938, para intentar resolver el misterio del *teonanácatl*. En el mes de julio llegaron hasta un poblado de indígenas mazatecos, perdido en Sierra Juárez, llamado Huautla de Jiménez (SCHULTES, 1939; DAVIS, 2005).

Allí coincidieron con un equipo de antropólogos entre los que se encontraba Irmgard Weitlaner, hija de Robert Weitlaner (la hija de Weitlaner junto a su esposo Jean Bassett Johnson fueron los primeros extranjeros en asistir a una de las ceremonias en la que se ingirió *teonanácatl*, la noche del sábado 16 de julio de 1938). Robert Weitlaner era un joven antropólogo que estuvo en Huautla de Jiménez dos años antes realizando estudios



fig. 2: Jean Bassett Johnson durante su estancia en Huautla de Jiménez en 1938

sobre el calendario mazateca. Allí un informante le entregó unos hongos que eran usados en ceremonias de brujería y adivinación y que él reconoció como

el antiguo *teonanácatl* que era usado por los aztecas hace 400 años. Su descubrimiento fue comunicado al Dr. B.P. Reko quien a su vez se lo envió a un botánico para su identificación taxonómica. Este botánico era Richard E. Schultes y su interés dio comienzo a esta historia (JOHNSON, 1940).

Una mañana, tras producirse un intenso aguacero sobre Huautla, el tendero del poblado acompañado de un indio mazateco llevó un paquete envuelto en papel de periódico a Schultes. En él había una docena de setas frescas, que el mazateco denominó como: “los santos niños, los niños que brotan”. El propio Schultes encontró en los campos húmedos más ejemplares de estos hongos, que recogió, secó, guardó y al volver de México depositó en el Herbario Farlow de la Universidad de Harvard. Estas fueron las primeras muestras botánicas del *teonanácatl* (DAVIS, 2005).

Tras regresar a Estados Unidos, en 1939, Schultes publicó su hallazgo en una revista editada por la Universidad de Cambridge de título: “Plantae mexicanae II: the identification of Teonanactl: a narcotic Basidiomycete of the Aztec”. En ella identificaba al *teonanácatl* como *Paneolus campanulatus* var. *sphinctrinus* (SCHULTES, 1939, 1940). En lugar de continuar con sus estudios sobre los hongos sagrados de los aztecas, Schultes aceptó una beca para estudiar los venenos de los indios del Amazonas. Después estalló la segunda guerra mundial y todos los que participaron en el descubrimiento del *teonanácatl* a excepción de Schultes fueron muriendo.

La historia del redescubrimiento de los hongos alucinógenos no continúa hasta la década de 1950, donde una serie de acontecimientos hará que aparezca en escena Richard Gordon Wasson.

BIBLIOGRAFÍA

DAVIS, W. (2005). *El río*. Editorial Pre-Textos. Colección Narrativa Contemporánea.

JOHNSON, J.B. (1940). Note on the discovery of teonanacatl. *American Anthropologist* 42: 549-550.

SAFFORD, W.E. (1915). An Aztec narcotic. *Journal of Heredity* 6: 291-311.

SCHULTES, R.E. (1939). Plantae Mexicanae II. The identification of teonanacatl, a narcotic basidiomycete of the Aztecs. *Botanical Museum Leaflets, Harvard University* 7: 37-54.

SCHULTES, R.E. (1940). Teonanactl: the narcotic mushroom of the Aztecs. *American Anthropologist* 42: 429-443.